

Los lenguajes poéticos y artísticos como puentes · conversaciones con niños y niñas migrantes en Bogotá

Poetic and artistic languages as bridges ·

conversations with migrant boys and girls in Bogotá

Des langages poétiques et artistiques comme ponts ·

conversations avec des garçons et des filles migrants à Bogota

DOI 10.59486/MRQC3068

Magda Zulena Trujillo Rodríguez
Victoria Eugenia Peters Rada
Ángela Rocío Robledo Pérez

Docentes e investigadoras de la Institución
Universitaria Politécnico Grancolombiano

*Yo dibujo puentes
para que me encuentres.
Un puente de tela,
con mis acuarelas...
Un puente colgante,
con tiza brillante...
Puentes de madera,
con lápiz de cera...*

Versos del poema *Puentes* de Elsa Bornemann

Encontrarnos con las infancias, observarlas y escucharlas, es un desafío para cualquier investigador. Sobre todo, si tenemos en cuenta que las técnicas de recolección de la información más usadas con la población adulta, como las encuestas, las entrevistas de cualquier tipo, la recuperación de historias de vida, no logran ser significativas cuando no existe un lazo de confianza entre los niños y niñas y las personas que vienen del exterior.

La tarea de encontrarnos con las infancias, específicamente las migrantes venezolanas, hace parte de la primera fase del proyecto de inves-

tigación-creación “Artefactos artísticos sobre la migración desde y para las infancias”, financiado por el Centro de ciencias en artes Tinkuy del Politécnico Grancolombiano. El equipo base de trabajo está conformado por dos docentes e investigadoras del programa de Diseño Gráfico y de la Licenciatura en Educación Infantil respectivamente; y una estudiante del programa de Diseño gráfico, ganadora de la convocatoria de Jóvenes Investigadores de la Institución.

Una dificultad presente en los encuentros que deseábamos generar con las infancias fue el exceso

de trámites y tiempos de espera que se debían conciliar con instituciones gubernamentales. En contraste con lo anterior, algunas Fundaciones u organizaciones comunitarias abren sus puertas con el ánimo de que las Universidades, ya sea desde la investigación o las prácticas profesionales, puedan implementar apuesta para mejorar la calidad de vida de las infancias. Este es el caso de la Fundación Recojamos Semillitas, ubicada en el Barrio Patio Bonito en la ciudad de Bogotá, la cual ofrece apoyo alimentario, educativo y emocional

a los niños y niñas del sector y nos permitió acercarnos a las infancias migrantes del sector.

Cuando llegados a la Fundación éramos extrañas que teníamos el reto de recuperar, a través de narrativas visuales, los sentires y las experiencias de migración de algunos niños y niñas venezolanos entre los 7 y 11 años que asisten al lugar, con el ánimo de crear una o varias obras literarias para las infancias que dieran cuenta de esos sentires y vivencias.

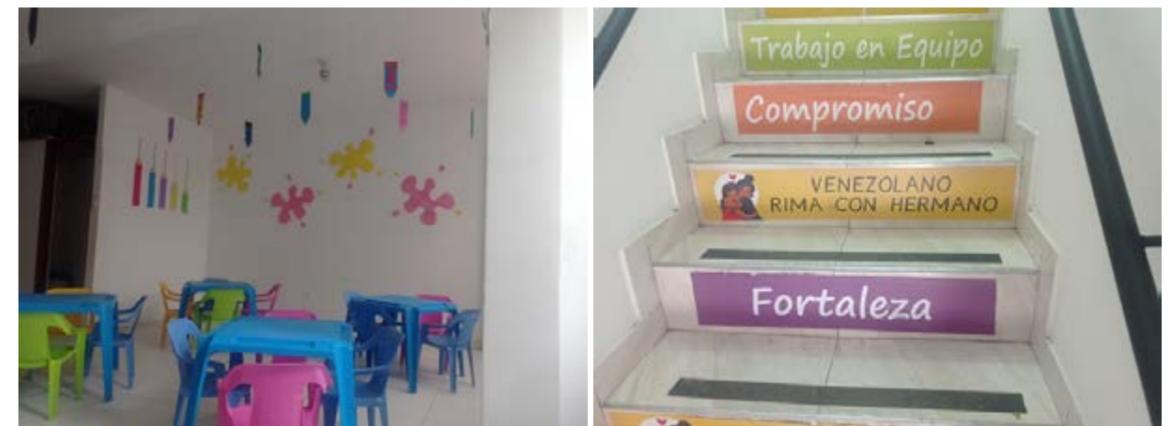


Figura 1. Parte de las instalaciones de la Fundación Recojamos semillitas · Fuente: Archivo de la investigación

En ese sentido, nos proponíamos desarrollar un proyecto de investigación- creación literaria (libro de poemas o libro álbum) para un público específico, que pusiera en forma esos sentires y miradas sobre las experiencias de partida, de viaje y de llegada a una ciudad tan grande y compleja como Bogotá y que cediera la voz a las infancias migrantes, que se ven opacadas por las necesidades expresadas por los adultos. En un trabajo colectivo, los niños y niñas aportarían la creación visual y nosotras, el trabajo de creación verbal, de diseño y edición de varias obras de literatura infantil y un micrositio web.

Con la experiencia previa de trabajo con las infancias que poseemos, trazamos un plan de trabajo, el cual se centró en la realización de una serie de talleres de lectura y creación artística que nos permitiría conocer, reconocer y explorar las experiencias de los niños y niñas venezolanas que se convocaran al lugar. No obstante, nuestro plan inicial experimentó varios quiebres y modificaciones significativas en el momento en que nos comenzamos a encontrar con la población que acudió finalmente a la fundación.

Un primer quiebre de nuestro plan fue que a los encuentros llegaron niños y niñas de distintas edades y localizaciones. Esta situación nos permitió reconocer que no podíamos hacer una división tajante o excluir cierta la población para realizar las experiencias, porque a la sede de la fundación, por lo general, acuden niños y niñas sin distinción de género, procedencia o edad.

En relación, a las sesiones asistieron en promedio entre 5 y 12 niños y niñas, que habían migrado de Venezuela y otras regiones del país como la costa Atlántica, así como habitantes del sector y algunos barrios aledaños. También vale destacar la presencia, en algunos encuentros, de pre-adolescentes, bebés y una niña de cuatro años con Síndrome de Down.

Dicha situación más que resultar inconveniente en la ejecución de nuestro proyecto, nos pareció una posibilidad para construir puentes que nos conectaran en distintos sentidos: puentes entre niños-niñas- investigadoras, puentes entre niños y niñas de muchas edades y procedencias, puen-

tes entre las otredades existente entre las personas que asisten a la sede de la Fundación y los demás espacios cercanos a ella

Construir puentes para encontrarnos y conversar entre toda esta diversidad fue ahora el sentido de nuestro trabajo. La planeación entonces tuvo en cuenta algunas variables y posibilidades a la hora de convergir en una sesión, entre ellas también, la asistencia o no continua a los talleres. De allí que fuera necesario diseñar cada sesión como un espacio autocontenido, sin encadenamiento o tareas pendientes para los próximos días. Sin embargo, cada intervención sí tenía un propósito para nosotras en términos de temáticas a reflexionar, en la selección de obras literarias y las posibilidades creativas que podían salir en función de los objetivos de creación iniciales.

Otros factores que tuvimos en cuenta al modificar la planeación inicial fueron el nivel de atención y de disposición de los niños y niñas hacia nuestro encuentro. Como las sesiones eran los sábados, muchos de ellos llegaban con ganas de jugar o ver una película; vale aclarar que en la Fundación los niños y niñas tienen acceso a juguetes y a un televisor comunitario, donde pueden escuchar música y observar contenidos de plataformas digitales.

Allí, pensamos en nuevos puentes que nos permitieran conectar con la capacidad de goce y de alegría propia de las infancias, pero también con sus prejuicios, miedos y tedios, desde una apuesta con los "lenguajes poéticos". Cuando mencionamos a los lenguajes poéticos estamos aludiendo a un principio importante del trabajo en las Escuelas de Reggio Emilia, en donde estos son entendidos como las distintas formas de comunicar, no supeditado a lo verbal, en el que lo expresivo y estético son factores constitutivo (Vecci, 2018, p. 63).

De ahí en adelante, en la planeación de los talleres buscamos experimentar con los lenguajes poéticos formas de comunicar y expresar sentires, saberes, emociones a partir de intercambios y provocaciones, más que formar a los niños y niñas en capacidades artísticas. También de cons-

trucción de sensibilidades y conocimientos para nosotras como escritoras y diseñadoras gráficas, que acompañan el proceso y pretenden realizar unas o varias creaciones literarias.

A partir de todos estos elementos, factores y variables, diseñamos los talleres en tres momentos que consideramos clave: el primero, conectado con el cuerpo, su capacidad de reconocimiento y expresión; el segundo conectado con la lectura literaria y la conversación, y final-

Trabajar metáforas con el cuerpo

En el inicio de cada taller se hizo imprescindible el trabajo con el cuerpo de los niños, niñas y tallerista desde una dimensión motora y, sobre todo, desde una dimensión expresiva. Lo anterior supuso que no solo todos y todas ejecutáramos una serie de movimientos para "calentar el cuerpo" o "romper el hielo", sino que nos arriesgáramos a comunicar e incluso a crear una narrativa con él, donde hubiese una metáfora mediando y disponiéndonos para los momentos posteriores.

mente, con la creación plástica a través del uso de varias técnicas.

En las páginas siguientes nos gustaría compartir una parte de las experiencias vividas y algunos aprendizajes obtenidos al experimentar con cada uno de los lenguajes poéticos, en cómo estos se convirtieron en puentes de muchos tipos que nos acercaron a la expresión de esos pensamientos y sentires de los niños y niñas que migran y los que conviven juntos a ellos.

Jugar con la metáfora es un principio importante en la filosofía de Reggio Emilia. Al respecto, Vecchi (2018, p. 90-91) menciona que la inclusión de la metáfora verbal y no verbal en las experiencias realizadas con los niños y niñas es una manera de no traicionar ese interés que estos poseen por investigar y explorar distintas posibilidades al representar un objeto o una situación real.



Figura 2. Trabajo corporal a partir del nacimiento de un ave y su vuelo · Fuente: Archivo del proyecto

En el diseño y la ejecución de los talleres fue importante tener un punto de partida en el que metáforas como el nacimiento y el vuelo de las aves, la aparición de bichos raros, los tejidos y los enredos se convirtieron en la forma de reemplazar esa idea de partida, de viaje, de llegada a nuevos lugares y de construcción de relaciones con los otros. El material de dichas metáforas fue el cuerpo mismo, la capacidad de arriesgar con el movimiento, el gesto e incluso la articulación de sonidos.

La conversación literaria

Es notable cómo la literatura infantil y juvenil de varios países ha puesto atención especial a temas relacionados con la multiculturalidad y la migración. Varios críticos y expertos en este campo de conocimiento (Colomer, 2010; Chovancoba, 2015; Trisciuzz, 2017) señalan cómo en el mercado, en las bibliotecas y demás centros de difusión se pueden encontrar obras dedicadas a temas complejos como las despedidas de los lugares de origen, el viaje, accidentado o no, a nuevos territorios y las llegadas a espacios donde se reconfigura la vida y las relaciones.

Algunas investigaciones llevadas a cabo por Petit (2021) sobre el papel que ocupa la lectura de obras literarias en la vida de algunas personas que han migrado dejan ver cómo esta se convierte en un refugio para soportar los viajes o tránsitos a un nuevo lugar. También, en las dinámicas de reconocimiento, acogida y aceptación de los otros en el aula de clase se ha dado cuenta del poder de las palabras, para interpretar la realidad de los otros, forjar la empatía y construir espacios de mayor aceptación del recién llegado.

El conocimiento de este poder de la literatura infantil en la vida de los niños y niñas nos llevó a plantear un momento de lectura con ellos. En este ejercicio fue importante la construcción de un corpus de obras cercano a los intereses de los infantes, a su nivel lector y a nuestras pretensiones para conversar, así como, el diseño de estrategias de mediación lectora, para llamar la

El balance hecho de cada sesión sobre esta parte del taller siempre fue positivo. En las notas que registramos en nuestros cuadernos, resaltamos la importancia del cuerpo para estar presente de una forma participativa en los encuentros. Los niños y niñas hacían parte de este juego que les permitía divertirse, crear metáforas con su cuerpo y estar abiertos al encuentro con los otros lenguajes artísticos o poéticos, que venían a continuación y con las conversaciones que podían derivar de allí.

atención y animar a la lectura total de los textos sugeridos.

En la mayoría de los talleres acudimos a la lectura en voz alta de libros álbumes, por su capacidad de narrar a través de imágenes y texto verbal una historia que puede convertirse en signo de lo que algunos niños y niñas pudieran estar viviendo. Consideremos que los álbumes son un puente que permiten a los lectores más pequeños conectarse con lenguajes con los que viven cotidianamente como el visual, pero de una forma imaginativa y estetizada.

Como a los encuentros asistían niños y niñas migrantes y no, optamos por seleccionar un corpus de obras literarias con una mirada axiológica enfocada en las llegadas a los lugares y los encuentros entre personas. Algunos libros que leímos con los niños y niñas fueron *Eloísa y los bichos* de Rafael Yockteng y Jairo Buitrago, *Los Carpinchos* de Alfredo Soderguit, y *Gordon y Tapir* de Sebastian Meschenmoser.

Un aspecto relevante dentro de la educación literaria son las conversaciones que los lectores entablan con las obras, así como las conversaciones o discusiones que se dan entre lectores alrededor de ella. Al respecto, Bellorín (2012) señala “en las discusiones literarias se construye sentido entre todos los participantes a partir de un mismo texto leído” (p. 173). Al leer en voz alta un libro álbum con los niños y niñas van surgiendo una serie de apreciaciones e impre-

siones que se deben aprovechar para la interpretación de las obras y para conversar aquellos temas con los que se van identificando; de ahí que, si bien el papel del mediador debe ser el de recibir esas preguntas y confirmarlas, tam-

bién debe ser el de plantear preguntas estratégicas alrededor de los aspectos formales y axiológicos que presenta un autor a través de la obra.



Figura 3. Lectura en voz alta de *Eloísa y los bichos* de Rafael Yockteng y Jairo Buitrago · Fuente: Archivo de la investigación

Los espacios de lectura compartidos con los niños y niñas nos permitieron crear un puente que, si bien tomó como punto de partida la interpretación de las obras, poco a poco permitió algunas conversaciones sobre los temas que estas tocaban: la convivencia con los otros; la cantidad de personas que viven en una misma casa; la empatía hacia algunos personajes; y la identificación con los personajes, por ejemplo, en el caso de sentirse bicho raro en algunas situaciones como la protagonista de *Eloísa y los bichos* o

el conmoverse cuando pervivía la amistad en los finales de *Los Carpinchos* o *Gordon y Tapir*.

Ese momento de lectura nos permitió encadenar la secuencia con el siguiente, dedicado a la creación plástica. Muchas historias leídas seguían resonando cuando los niños y niñas se disponían a tomar los materiales para plasmar sus sentires y, en varias, ocasiones aprovechamos estos lazos, para hacer confluír la capacidad imaginativa en la representación de aquello que señalábamos.

La creación plástica como encuentro íntimo y colectivo

El momento de creación plástica fue tal vez el más retador e interesante en toda nuestra planeación de talleres. Su preparación nos exigió pensar en una gama de materiales, técnicas y elementos provocadores. También nos exigió escoger los momentos indicados para llevar a cabo obras individuales o colectivas, así como diseñar la estrategia más pertinente para conversar sobre las representaciones llevadas a cabo.

El primer taller que realizamos fue definitivo para reflexionar sobre las posibilidades de trabajo. A él invitamos a un ilustrador con una trayectoria interesante en la literatura infantil nacional. El punto de partida fue dibujar una casa en la que los niños y niñas se sintieron a gusto. En ese primer ejercicio se propuso trabajar de forma individual con lápices de colores sobre octavos de papel cartulina. Finalmente, invitamos a que los niños compartieran con los demás su obra y hablaran sobre ella.



Figura 4. Primer taller: pintando una casa · Fuente: Archivo de la investigación

Los resultados de este taller, nos hizo repensar en aspectos muy sencillos, pero que eran definitivos a la hora de planear las sesiones, por ejemplo, el uso de lápices para dibujos previos, porque en edades superiores los niños les gustan hacer borradores y corregir hasta llegar a versiones finales. También fue importante pensar en otras técnicas como las acuarelas y el collage con papel, con el propósito de experimentar otras modalidades de trabajo y conversar de forma individual o en grupos más pequeños, porque sal-

vo, los niños más grandes poseen cierta habilidad para contar y describir sus obras en público.

De igual forma, al recibir la invitación para pintar una casa, algunos niños y niñas dibujaron casas imaginarias o lugares con piscinas o helipuertos, también estuvo presente la representación de sus casas y la Fundación. Un aspecto para destacar en la conversación se dio cuando un niño mostró el dibujo de su antigua escuela y expresó su tristeza al no poder volver a ella, porque su fa-

milia había cambiado de barrio. A través de esta historia descubrimos que los desplazamientos o cambios de lugares, así sean pequeños, afectan de cualquier modo, que son una pérdida y un cambio con los que también es posible construir puentes para la identificación y la empatía cuando esos viajes son más largos.

En las sesiones siguientes vinculamos cada momento para preparar el ejercicio de creación. Cada sesión tenía un sentido reflexivo y provocador, que partía de preguntas que guiaban cada momento, por ejemplo “¿qué bicho raro son y dónde viven (como bicho)?”, “¿Cómo es un pájaro que sale del nido? ¿Cómo podríamos cubrirlo?”, “¿Qué sintieron al llegar al barrio?, ¿Qué vivieron?”.

Las decisiones entre las formas de trabajo también fueron concluyentes para conversar con los niños y niñas. Algunas de ellas estuvieron vinculadas con pintar y charlar en cada una de las me-

sas de cuatro puestos, para que los más pequeños sintieran confianza y conversaran con más libertad sobre lo que estaban representando.

Una apuesta importante fue realizar dos obras colectivas. La primera se trató de cubrir las partes de un pájaro grande (alas, cabeza, tronco) con trocitos de papel de colores, para después armarlo y compartir el resultado final entre todos; allí fue importante el trabajo en equipo y la manera en que los niños gestionaron sus intereses y funciones; de ahí que algunos se encargaron de rasgar el papel, unos en pegarlos y otros en brindar pegamento a quien lo necesitara. Cuando el grupo estuvo reunido en torno a esta obra, los puentes comenzaron a pintarse. De allí salieron historias sobre vuelos (viajes), que nos revelaron datos importantes de las familias migrantes, como la cantidad de hijos que puede llegar a tener un solo hombre y la dispersión familiar que puede haber de los hermanos y hermanas por varios países, especialmente, latinoamericanos.



Figura 5. Obra colectiva: un pájaro de colores · Fuente: Archivo del proyecto

Otra actividad colectiva muy significativa ocurrió cuando le propusimos a los niños y niñas crear un gran mural con acuarelas, que hablara sobre su llegada al barrio o a su nueva escuela. En esa ocasión, por casualidad, la mayoría de los niños y niñas presentes eran migrantes venezolanas. Mientras las acuarelas se esparcían por

el papel, los asistentes comenzaron a conversar sobre sus historias de vida, los recorridos que habían hecho desde que partieron de su lugar de origen, las ciudades a las que llegaron antes que a Bogotá, las situaciones de discriminación vividas en sus nuevos, su llegada al barrio y a la Fundación.



Figura 6. Obra colectiva: el muro de la historias · Fuente: Archivo del proyecto

Ese despertar de la palabra fue sin duda revelador para nosotras, porque captamos el nivel de confianza que creamos al trabajar con ellos a su mismo nivel y compartiendo no solo sus historias de partida, sino las de nosotras. Este punto fue muy significativo, porque la conversación generó innumerables puentes para identificarnos y reconocernos con sus historias, pero también para pensar que espacios como la casa de la Fundación era vital para continuar sus vidas en una ciudad nueva y, en ocasiones, con pocas posibilidades de continuar sus estudios.

Sobre los finales y los puentes

En la última sesión preparamos una galería con todas las obras creadas en los talleres y la exhibimos para los niños y niñas que habían venido alguna vez a trabajar con nosotras. Poco a poco, vimos que muchas miradas se comenzaron a posar en las obras de los compañeros y de sí mismo. Algunos comentarios y risas fueron surgiendo mientras los acompañábamos a observar y hacíamos algunas preguntas: ¿cuál obra te gusta

Las experiencias de creación plástica que experimentamos se convirtieron, en últimas, en material relevante para realizar nuestros propios procesos de creación literaria. En la actualidad, trabajamos en la redacción, ilustración y diseño de un libro álbum, un libro de poemas y un micrositio web (que desarrollan otros estudiantes de Diseño gráfico vinculados al proyecto en algunas sesiones), donde están presentes las voces y las obras plásticas realizadas. En ese punto, encontramos el sentido de la escritura desde y para las infancias.

más?, ¿te acuerdas cuál es tu pintura?, ¿te gusta observar tantas obras?

Consideramos que muchos de los niños y niñas asistentes a esta última sesión no habían experimentado una situación similar, donde el producto de su trabajo fuera expuesto de esta forma; de alguna manera, pintamos un puente de tizas brillantes para recorrer con asombro y detalle este espacio que produjo otro ambiente y otra emoción.



Figura 7. Galería con las obras de los niños y niñas · Fuente: Archivo del proyecto

Los procesos de creación de las obras literarias y el micrositio web siguen su curso, sin perder de vista esos puentes que trazamos para encontrarnos con estas infancias y sus relatos. De ahí que el libro álbum tenga como motivo la autoimagen de una pequeña ave, cuya historia es inspirada en una niña migrante venezolana, quien vivió cierta violencia simbólica en uno de los colegios donde estudió después de llegar a Colombia; en el caso del libro de poemas, trabajamos alrededor de la idea de la casa como espacio de acogida de muchas infancias, en una suerte de homenaje no solo a la Fundación sino a todas aquellas personas y comunidades que construyen puentes de solidaridad con las personas que deben emprender largos caminos y llegar a nuevos lugares.

Otro aporte importante del proyecto ha sido reflexionar a partir de la experiencia que hemos recuperado en este texto, con el objetivo de construir saberes metodológicos y de creación que

nos permitan pintar nuevos puentes con otras poblaciones. De allí que la metodología aplicada ha servido para adaptarla en los proyectos de grado, bajo la modalidad de investigación-creación, realizados por algunos estudiantes de la Licenciatura en Educación Infantil pertenecientes al semillero La cocina de la noche: grupo de investigación, creación y educación literaria. En ese sentido, planeamos nuevas obras literarias y visuales desde y para las infancias, donde se recuperan los sentires e historias de niños, niñas y adolescentes migrantes venezolanos en Bogotá y otros territorios del país.

Por último, vale mencionar que conservamos un contacto sano con la directora de la Fundación, con quien seguimos conversando sobre el devenir del trabajo en este espacio y sobre futuros encuentros pactados, para entregar y leer con la comunidad las obras resultado de este proceso de investigación-creación.

Referencias

- Chovancova, L. (2015). Concepciones encontradas en torno a la literatura intercultural: el caso de la literatura infantil y juvenil. *Ocnos*, 14, 28-41. doi: 10.18239/ocnos_2015.14.03
- Colomer Martínez, T. (2010). *Introducción a la literatura infantil y juvenil actual*. Madrid: Síntesis.
- Petit, M. (2021). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. Océano exprés.
- Trisciuzzi, M. T. (2017). Identidad y alteridad: Posibles puentes entre la Literatura Infantil y la Educación Intercultural. In *La pedagogía del Mediterráneo: Itinerarios, modelos y experiencias entre Italia y España* (pp. 228-241). AFOE.
- Vecchi, V. (2018). *Arte y creatividad en Reggio Emilia*. Ediciones Morata